
3 1761 06639756 3

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

¡VIVAN LAS ECONOMÍAS!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA HUICI.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
187

¡VIVAN LAS ECONOMÍAS!

¡VIVAN LAS ECONOMÍAS!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

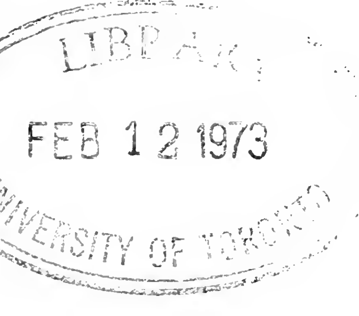
ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA HUICI.

Estrenado en el Teatro Martin de esta Córte el 23 de Octubre de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA SOCORRO	D.ª Concepcion Solís.
EMILIA	Antonia Monzon.
JUANA	Soledad Aguilar.
DON CIRILO	D. Pedro José Moreno.
FERNANDO	Francisco Domingo.
ROQUE	Benito Cobeña.



La accion en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Salon decentemente amueblado: puertas al frente y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. CIRILO.

Son las doce... ¡Qué impaciencia!
Mucho me hacen aguardar:
y no hay duda, la noticia
será agradable. Don Blas,
el *fac totum* del ministro
y jefe del personal,
al salir del ministerio
anoche, en la puerta ya,
vino á mi encuentro y me dijo
con un aire de bondad...
«mi querido Caparroso,
mañana recibirá
usted un atento oficio,
que creo le va á causar
grande sorpresa. Yo en ello
no tengo parte. En el plan
de economías el jefe
pensó en usted, y le da...»
De repente se detuvo,

no queriendo revelar
de nuestro digno ministro...
pues, la longanimidad.
¿Qué me dará mi buen jefe?
y es seguro que será
algo de bueno, segun
el jefe del personal.
¿Qué ha de ser sino un ascenso?
Es claro: suprimirán
algunas plazas sobrantes,
de las muchísimas que hay,
y á mí, que soy laborioso,
inteligente, leal,
progresista y de los viejos,
se dignan recompensar
los sacrificios que tengo
hechos por la libertad.
Pero señor, ¡cuánto tarda
la buena nueva en llegar?...
(Hace sonar un timbre.)
¿Si habrá venido y el ganso
de Roque se guardará
el oficio... (Vuelve á sonar.) Roque... Roque...
Como hoy es fiesta y no hay
oficina... y los porteros...
Vaya, es grande mi ansiedad,
y parece que el demonio...
Pero, señor, ¿dónde está
este Roque? (Suena con insistencia.)

ESCENA II.

D. CIRILO y ROQUE, saliendo por el fondo.

ROQUE. Aquí está Roque.
Vaya un modo de llamar.
CIRILO. ¿Tarde y con daño?
ROQUE. Pus digo,
no páice sino...
CIRILO. ¿Qué va
á que aún alcanza razon?
ROQUE. Es que...

CIRILO. Basta.
ROQUE. Güeno.
CIRILO. ¿Estás
en casa hace rato?
ROQUE. Vaya,
dende anoche.
CIRILO. Ven acá
y dime: ha venido alguno
esta mañana?
ROQUE. Cabal;
ya se ve, y bien que ha venío:
y ya se jué.
CIRILO. ¿Acabarás?
¿Quién ha venido?
ROQUE. Turibio,
el aguaor.
CIRILO. Bien está.
Yo no pregunto por ese.
ROQUE. Ah... tambien vino á llamar
otro.
CIRILO. Veamos.
ROQUE. El que trai
el papel del Emparcial.
CIRILO. Tampoco es ese.
ROQUE. Perico,
el portero á preguntar
qué hora sería; y dempues...
CIRILO. Por vida.. ¿no acabarás?
¿y despues?
ROQUE. (Meditando un rato.) No vino naide.
CIRILO. ¿Estás seguro?
ROQUE. Cabal:
ya se ve, y bien que seguro.
CIRILO. Pues ya no puede tardar.
ROQUE. ¿Quién?
CIRILO. Vaya; á tí qué te importa?
Pero sí; tú eres leal.
ROQUE. Como un mastin.
CIRILO. Ya lo sé;
y no te quiero ocultar
mis dichas.
ROQUE. ¿Dichas?

CIRILO. Y grandes.
ROQUE. ¿Y cuántas?
CIRILO. Roque, sabrás
que para llevar á cabo
el ministerio su plan
de economías...
ROQUE. Manífico;
ese es mi juerte.
CIRILO. Verás:
ha suprimido...
ROQUE. Ya entiendo:
la contrebucion.
CIRILO. No tal.
ROQUE. La plaga de comisiones
de premio.
CIRILO. Déjame hablar.
Tampoco.
ROQUE. Bien: los consumios.
CIRILO. Vete al diablo.
ROQUE. Y á un dirán,
que los regolucionarios...
Con los otros, ademas
de sacarle la probeza
á uno, con tal y con cual
contrebucion la mandaban,
si se metia á charlar,
á Felipinas.
CIRILO. Pero hombre...
Si no es... Oye.
ROQUE. (Sin prestar atencion.) Ó más allá:
á don Fernando Pon. Vaya
si los llevaban... Cabal:
ya se ve, y bien que llevaban.
Y me quisieron llevar
á mí tambien, y á la juerza.
Por eso soy liberal,
y porguesista; y por eso
defiendo la libertá,
y la auto... manía; como
dice Juana...
CIRILO. Por San Blas...
ROQUE. Y quiero la demorragia,

y requiero la igualdá,
y el clero libre de cultos,
y melicia nacional,
y el matrimonio cevil...

CIRILO. Basta.

ROQUE. Y la moraliá,
los derechos endividuales
y el naufragio universal.

CIRILO. Basta, Roque; basta y sobra.
Vírgen santa del Pilar...
¡Cuánto desatino!...

ROQUE. ¿Cómo...
Pus yo...

CIRILO. ¡Qué barbaridad!...

ROQUE. Es que...

CIRILO. Mira, economiza
tus discursos, ya que estás
por economías.

ROQUE. Vaya
si lo estoy...

CIRILO. Y ganará
con el sentido comun
nuestro idioma nacional.

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA SOCORRO.

SOCORRO. ¿Cirilito?...

CIRILO. Malo, malo...

SOCORRO. ¿Cómo... malo?

CIRILO. Cuando estás
tan amable, algo pretendes.

SOCORRO. ¿Qué haces tú aquí? (Á Roque.)

ROQUE. Platicar
con el señor.

SOCORRO. Pues ahora
con viento fresco te vas
á la cocina, y á Juana
le dices...

ROQUE. (Yéndose.) Güeno.

SOCORRO. Animal,

¿qué vas á decirle?
ROQUE. (Deteniéndose.) Otra...
le diré... (Con enfado.) Qué sé yo.
SOCORRO. ¿Habrá
un ganso como él?
CIRILO. (Intercediendo, con cariño.) Socorro...
SOCORRO. Que ya es hora de almorzar
y que prepare la mesa.
ROQUE. ¿Me voy?
SOCORRO. Aquí estás de más.
ROQUE. Güeno... Pa qué incomoarse?
(Para sí.) (Y dirán que hay libertá.)

ESCENA IV.

D. CIRILO y DOÑA SOCORRO.

SOCORRO. ¿Quieres escucharme?
CIRILO. Quiero.
SOCORRO. Tres palabras solamente
tengo que decir.
CIRILO. Corriente.
SOCORRO. Yo necesito dinero.
CIRILO. Bien tu peticion me explicó...
En los tiempos que alcanzamos,
dinero necesitamos
desde el más grande al más chico.
Y la misma peticion,
deshecha en amargo lloro,
hace en pró de su tesoro
esta apurada nacion.
SOCORRO. Pues la peticion repito,
y no extrañarás...
CIRILO. No tal,
es cosa muy natural;
yo tambien lo necesito.
Está la dificultad
en que, por mucho que haga,
no encuentro quien satisfaga
la comun necesidad.
SOCORRO. Tu sueldo...
CIRILO. Ya te dirán

de misas; cuando el descuento...
SOCORRO. Es que indispuesta me siento:
quiero ir á San Sebastian.
CIRILO. Pero...
SOCORRO. Basta.
CIRILO. Si...
SOCORRO. Porfías
en balde.
CIRILO. Es que...
SOCORRO. (En son de amenaza.) No riñamos...
CIRILO. Tú no piensas en que estamos
en tiempos de economías.
No piensas en el descuento
que nos amaga, mujer,
y en que á mi menguado haber
quitan un veinte por ciento.
SOCORRO. Á los veinte mil te acercas.
CIRILO. ¿Y qué es para un empleado
en Madrid, que á fuer de honrado
no tiene las manos puercas?
Esta habitacion nos cuesta...
SOCORRO. No quiero cuentas.
CIRILO. Yo sí!
las cuentas claras, que así...
SOCORRO. Tengamos en paz la fiesta.
Quiero ir á San Sebastian.
CIRILO. Eso es, aunque como al santo
me dejes.
SOCORRO. No es para tanto.
Todas mis amigas van.
CIRILO. Como tú, Socorro, irias,
pero no tengo; y á fe,
si economizas...
SOCORRO. Ya me
cargan tus economías.
CIRILO. Otro verano quizá...
SOCORRO. No esperes que en tal consienta.
Gastemos hoy...
CIRILO. Buena cuenta.
SOCORRO. Que mañana Dios dirá.
CIRILO. Pues: por ser de tu opinion
ciertos gobiernos de antaño,

se encuentra el país ogaño
como el gallo de Moron.

SOCORRO. Con tal que yo bien emplee
el dinero...

CIRILO. En un capricho:
dirás, como otros han dicho,
«el que venga atrás que arree.»
Yo tengo mis ojos fijos
más allá de lo presente,
y miro, á fuer de prudente,
por la suerte de mis hijos.

SOCORRO. Vaya, cualquiera diría
que yo gasto un potosí.

CIRILO. Gastas y mucho.

SOCORRO. No.

CIRILO. Sí;
y es preciso economía.

SOCORRO. Yo no gasto ni aún la renta
que nuestros bienes nos dan.

CIRILO. Las sobras, dí, dónde están?
de ellas nunca me das cuenta.

SOCORRO. Pues; como producen tanto
aquellos cuatro terrones...

CIRILO. Cierto; las contribuciones
aumentan que es un espanto.
Por allá es cosa sabida,
de toda notoriedad,
lo que da la propiedad
es entrada por salida.
Y así resulta—en favor,
por supuesto del Erario,—
el gobierno, el propietario,
y este el administrador.
Pero me he extralimitado:
en la oposicion estoy,
cuando al fin y al postre soy
de la nacion empleado:
y, la cosa bien mirada,
es tolerable mi afan;
que si lo que doy me dan
es salida por entrada.

SOCORRO. Mira que nos apartamos

de la cuestion.

CIRILO. No, mujer.
¿No es de cuartos? Pues á ver
si es que en la cuestion estamos.

SOCORRO. Entónces, ¿para qué dia
dispongo el viaje?

CIRILO. ¿Otra vez?

SOCORRO. Y ciento. ¡Qué pesadez!

CIRILO. Ya lo pensaré, hija mia.
Está exhausta la gaveta;
es fuerza economizar:
pronto verás publicar
el decreto en la *Gaceta*...

SOCORRO. No tengo nada que ver
con el descuento. ¿Lo entiendes?
¿Voy ó no voy?

CIRILO. Si pretendes
un imposible, mujer.

SOCORRO. ¿Imposible?

CIRILO. Si no tengo
dinero...

SOCORRO. Búscale.

CIRILO. Bien.
¿Dónde?

SOCORRO. No faltará quien
te lo preste; y te prevengo,
que si no lo buscas tú,
lo buscaré yo.

CIRILO. Me corro...

SOCORRO. ¿De pedir?...

CIRILO. Pero, Socorro,
estás dada á Belcebú!
¡Pedir prestado!...

SOCORRO. Bobadas.

CIRILO. No estamos acostumbrados...

SOCORRO. ¿Cuánto deben los estados
y las testas coronadas?
El deber es de buen tono;
y empréstitos, impacientes
buscan varios pretendientes
á nuestro ocupado trono.
Conque lo dicho.

CIRILO. Pues no.
SOCORRO. Pues sí digo, y ha de ser.
Quiero ir á baños.
CIRILO. Mujer...
SOCORRO. Marido...
CIRILO. Ya se acabó.
SOCORRO. ¿Que se acabó? No en mis dias.
CIRILO. Por vida del rey de bastos...
SOCORRO. Yo seguiré con mis gastos,
tú con tus economías.
Y si me buscas jarana,
soy capaz, á no dudar...
CIRILO. ¿De qué?
SOCORRO. ¿De qué?
CIRILO. Sí.
SOCORRO. De echar
los trastos por la ventana.
CIRILO. ¿Y con tales desaciertos
pretendes...
SOCORRO. Mi gusto haré;
y para ello empeñaré
las alhajas, los cubiertos...
CIRILO. Pero no grites.
SOCORRO. Sí, quiero
gritar: eres un tirano.
CIRILO. ¡Yo! que soy el ciudadano
más liberal...
SOCORRO. Embustèro.
CIRILO. Qué... ¿dirías...
SOCORRO. No está malo
el liberal...
CIRILO. Y es verdad.
SOCORRO. Sí; para él la libertad,
para los demas el palo:
como otros muchos...
CIRILO. Ya basta...
SOCORRO. Pero desde hoy—te lo anuncio—
me sublevo, me pronuncio.
CIRILO. Oh... reniego de tu casta.
SOCORRO. Y será un grano de anís—
ten en cuenta lo que digo—
si se compara conmigo

la Comune de París!
CIRILO. Socorro...
SOCORRO. Cirilo...
CIRILO. Á ver
si callas.
SOCORRO. ¿Yo? no lo esperes.
CIRILO. Mira que si no...
SOCORRO. ¿Tú quieres
que calle siendo mujer?
CIRILO. Pues callarás.
SOCORRO. No.
CIRILO. Sí.
SOCORRO. No;
é iré á los baños.
CIRILO. No!
SOCORRO. Sí.
CIRILO. Usted no saldrá de aquí.
SOCORRO. Ya se lo diré á usted yo.
CIRILO. ¡Usted!...
SOCORRO. Yo.
CIRILO. No hay quien resista
á este genio del abismo.
SOCORRO. Me largo.
CIRILO. ¿Dónde?
SOCORRO. Ahora mismo
á casa de un prestamista.
CIRILO. Lo veremos.
SOCORRO. Al instante.
¡Qué lástima de mortaja!...
CIRILO. Voy á comerme una caja
de fósforos de Cascante.
(Entra fuera de sí en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA V.

SOCORRO.

Fósforos... sí: haya verdugo...
Y pensará que ha triunfado?
No; que pobre porfiado
dicen que saca mendrugo.
Dejo que pase el chubasco
y á la carga volveré.

Á San Sebastian iré
ó me llevaré gran chasco.
(Váse por el fondo izquierda.)

ESCENA IV.

JUANA por el fondo derecha, mirando á todos lados, como recelosa, se dirige á la puerta derecha y da un golpecito. Momentos despues EMILIA.

JUANA. No hay nadie: mejor. Así
podré entregar la misiva,
y ganaré los pendientes
prometidos. ¿Señorita? (Muy quedo.)
Y es un mozo que hasta allí:
vaya... ¿Señorita Emilia?
(Vuelve á llamar á la puerta suavemente.)
¿Si estará durmiendo!

EMILIA. (Abriendo con cautela.) Ah...
eres tú, Juana.

JUANA. La misma;

EMILIA. ¿Le has visto?

JUANA. Con estos ojos.

EMILIA. ¿Y qué te ha dicho?

JUANA. Á fe mia
muchas cosas.

EMILIA. Dime, dime.

JUANA. Dice que es usted divina...
Y en eso no miente.

EMILIA. Juana...

JUANA. Pues ya se ve, señorita:
si es usted un sol...

EMILIA. Prosigue.

JUANA. Que en usted piensa de dia
y de noche.

EMILIA. Yo tambien...

JUANA. ¿Qué?

EMILIA. Nada, nada.

JUANA. Por vida...
Usted tambien en él piensa:
no importa que lo repita;
eso es natural y mucho.
Mire usted, cuando tenía

yo mi novio... El gran bribon...
Me le birló cierta amiga.
Y sargento de acaballo;
un mozo como una esquina.

EMILIA. Pero Juana...

JUANA. Sí, es verdad;
prosigo. Que no habrá dicha
para él, dice, si no alcanza
la mano de usted. Suspira
con una gracia...

EMILIA. ¡Qué gusto!...

JUANA. Que es usted su alma, su vida,
su... qué sé yo. Bien se ve
que adora en usted. Me inspira
un interés... Es muy fino,
y ademas capitalista;
y jóven, y muy buen mozo,
y es huérfano, sin familia,
ni padre, ni madre, ni
perro que le ladre. Afirma
que si usted le desdeñase,
del pesar se moriría.
Pero usted le ama, ¿no es cierto?
Vaya que sí. Señorita,
hoy los novios van escasos;
está la patria oprimida;
quiero decir que el dinero
no se encuentra; y como hoy dia
economías se come
y se cena economías,
los amantes contagiados
sus manos economizan,
y no hay cristiano que quiera
pasar por la Vicaría.
Ademas, aquí le traigo
esta carta, en la que explica
su amor y sus intenciones...

EMILIA. Dame: y nada me decías...
Eres cruel.

JUANA. Es la cuarta.
¿No es verdad?

EMILIA. No, no, la quinta.

JUANA. Congue ábrala usted.

EMILIA. ¿Aquí?

JUANA. ¿Y por qué no? En la cocina
cuida Roque del almuerzo,
y la señora salia
hace un momento.

EMILIA. Si vuelve...

JUANA. Eh, ya estaré yo á la mira.
Léala usted y sepamos...

EMILIA. Pues guarda...

JUANA. Bien, señorita.

(Abre Emilia la carta y lee.)

EMILIA. «Adorable y adoradísima Emilia: ayer busȷqué á usted en la Castellana, en el Retiro, »en el Prado, en todas partes; y en ninguna »hizo mi mala estrella que encontrase á us»ted. ¿Estaría usted indispuesta, luz de mis »ojos?»

JUANA. Oh, qué bien! Luz de mis ojos...
No escribe mejor Zorrilla.

EMILIA. ¿Zorrilla?

JUANA. El poeta; es claro.
Adelante, señorita.

EMILIA. (Lee.) »Si tal supiera me moriría de pesar. »Es ya forzoso salir de esta ansiedad en qué »me encuentro y de la que usted participa, »segun me asegura en su tiernísima carta »número cuatro. Estoy decidido á presen»tarme á los papás de usted, en demanda de esa divina mano, de mí tan codiciada.»

(Asoma doña Socorro por la puerta del fondo, ve á Emilia y Juana leyendo un papel y avanza de puntillas hasta colocarse, sin ser vista, detrás de ambas.)

«Soy libre, de buena familia: he reunido un respetable capital trabajando en cueros...

EMILIA. ¡Trabajando en cueros...

JUANA. Calle,
en cueros...

EMILIA. (Confusa.) ¿Qué significa...

JUANA. Ah... ya entiendo: el señorito
es natural de Sevilla,

y como hace tal calor
por allí... Siga usted, siga.

EMILIA. (Lee.) «Y á fuerza de perseverancia y economía, cuento hoy, mi adorada Emilia, con una fortuna que con mi corazon ofrezco humilde á las plantas de usted.»

SOCORRO. (En medio de las dos.)
Perfectamente, muy bien.

ESCENA VII.

DOÑA SOCORRO, EMILIA y JUANA.

EMILIA. (Ap.) (Dios me valga.) (Dejando caer la carta.)
JUANA. (Id.) (¡Santa Rita!...)
SOCORRO. ¿Qué papel es este? Aparta. (Á Juana.)
JUANA. (Ap.) (Cayóse la casa encima.)
SOCORRO. Á ver, á ver...
(Recoge la carta, que Juana procura ocultar bajo sus vestidos.)
(Leyendo.) «Adorable
y adoradísima Emilia.»
Vírgen de Atocha... ¿Qué es esto?
EMILIA. (Ap.) (No sé qué decir.)
SOCORRO. Cartitas
amorosas... Esto es
que me anda usted en intrigas
de amor, y ocultándose
de sus padres... Buena hija.
¿Así paga usté el cariño...
Pero á ver, qué significa...
Y quién es el seductor,
sepamos: hable usted, niña.
JUANA. Yo le diré á usté...
SOCORRO. (Interrumpiéndola.) Yo no hablo
contigo: tú á la cocina.
JUANA. Es que...
SOCORRO. Silencio. Me gusta...
Pregunto á la señorita:
y si averiguo que tú eres
de esta farsa la... cortina,
te ajusto la cuenta y vas

á la calle de patitas.

JUANA. Es que yo...

SOCORRO. Lo dicho dicho.

JUANA. Oiga usté...

SOCORRO. ¡Y aún me replica!...

JUANA. Replico y mucho. Yo soy
de buenos pañales, hija
del mayordomo del conde
de...

SOCORRO. Cállate.

JUANA. De la Encina,
y de doña...

SOCORRO. Juana...

JUANA. No
Juana, doña Casilda,
hija de un recaudador...

EMILIA. (Juana, por Dios...) (Ap. á ésta.)

ESCENA VIII.

DICHAS y D. CIRILO.

CIRILO. (Saliendo.) ¿Otra riña?
¿Qué sucede aquí, qué pasa?
Tú tienes el enemigo... (Á Socorro.)

SOCORRO. Es que no sabes... (Á D. Cirilo.)

CIRILO. Contigo
no hay sosiego en esta casa.

SOCORRO. Cirilo...

JUANA. (Bajo á Emilia.) En hora bendita
vino el señor.

SOCORRO. (Á Juana.) Marcha afuera.

EMILIA. Ay, Juana, la que me espera. (Bajo á ésta.)

JUANA. No haya miedo, señorita. (Id. á Emilia.)

CIRILO. Es que ya cansado estoy,
y una vez el dique roto...

JUANA. (Ap.) (Bueno, va á haber terremoto.)

SOCORRO. Que te vayas. (Á Juana.)

JUANA. (Haciendo señas á Emilia.) Ya me voy.

ESCENA IX.

D. CIRILO, SOCORRO y EMILIA.

CIRILO. ¿Podremos saber cuál es
la causa de tanto ruido?
SOCORRO. Que á la niña he sorprendido
con este papel que ves.
CIRILO. ¿Y qué es ello?
SOCORRO. Poca cosa.
Si conmigo no hay sosiego...
CIRILO. ¿Qué es ello?
SOCORRO. Vaya...
CIRILO. Te ruego...
SOCORRO. Una epístola amorosa.
CIRILO. ¿De la niña?
SOCORRO. No; á la niña
dirigida. ¿Ves si sabe
ya la gazmoña?
CIRILO. Eso es grave.
SOCORRO. Y querrás que no la riña.
CIRILO. ¿Y quién es el Amadis?
Veamos.
EMILIA. Papá...
SOCORRO. Despacha.
¿Quién es?
CIRILO. Responde, muchacha.
SOCORRO. Será algun chisgaravís.
Uno de tantos fulleros.
¿Y cómo dirás que el tal
ha hecho todo su caudal?
CIRILO. ¿Cómo?
SOCORRO. Trabajando en cueros.
CIRILO. ¡Demonio!
EMILIA. Si, es...
SOCORRO. ¿No te espanta
tal escándalo?
CIRILO. En verdad...
EMILIA. Pero...
SOCORRO. ¡Qué inmoralidad!

Ahí lo tienes; carta canta!
(Da la carta á D. Cirilo, que va leyéndola.)
Ya verás.

CIRILO. «Ayer busqué
á usted en la Castellana...»

SOCORRO. Gazmoña... De buena gana... (Amenazando.)

CIRILO. «Mi mala suerte hizo que...»

SOCORRO. Si llegara á tropezar
con un título, un banquero
con mucho dinero...

CIRILO. «Moriría de pesar...»

SOCORRO. ¿Cómo de pesar?

CIRILO. Mujer,
si es lo que dice la carta.

SOCORRO. ¡Ay qué hombre!... Me tienes harta.

CIRILO. ¿Quieres dejarme leer?

SOCORRO. Bueno; ya me avisarás
cuando acabes.

CIRILO. «Segun me
afirma...»

SOCORRO. (Á Emilia.) Le ha escrito usté?

CIRILO. «Presentarme á sus papás...»

SOCORRO. Farsante... Que venga!... oh!...

CIRILO. «Soy libre...»

SOCORRO. Yo juro al tal...

CIRILO. «Respetable capital...»
Y en cueros dice. (Á Socorro.)

SOCORRO. Pues no.

CIRILO. Yo no comprendo el capricho
de nuestro presunto yerno:
si así trabaja en invierno
estará fresco.

SOCORRO. Aún no ha dicho
esta niña quién es él.
Mírala muda, embobada.

CIRILO. La carta viene firmada.
(Leyendo.) «Le adora.—Luis de Esquivél.»

SOCORRO. Bribona... (Queriendo ir hácia Emilia.)

CIRILO. (Deteniéndola.) No te alborotes.

SOCORRO. Y vaya usted á inquirir...
Luis de Esquivél: es decir,
Perico el de los palotes.

Que ese quidan la pretenda
lo encuentro muy natural;
es hija de un oficial
del ministerio de Hacienda.
Pero, ¿quién es él?

CIRILO. Podremos
indagar, y si conviene...
Dice que es jóven; que tiene
un capital... Ya veremos.
Puede ser...

SOCORRO. ¡Qué disparate!

CIRILO. ¿Y por qué no, si es preciosa
nuestra Emilia?

SOCORRO. Es fuerte cosa...
Eres tonto de remate.
Los novios van por los cielos.

CIRILO. Alguno vendrá á picar
que al fin nos haga lidiar
con un par de nietezuelos.

SOCORRO. Es pronto.

CIRILO. Y está, á fe mia,
bien escrito este papel.
Lo que más me gusta de él
es lo de la economía.

SOCORRO. Todos se dan buenas trazas
para escribir; pero no,
señorita; se acabó.
Calabazas, calabazas.

EMILIA. Ay, mamá... (Afligida.)

SOCORRO. En vano es tu afan.
Es forzoso concluir.
Conmigo vas á venir...

CIRILO. ¿Adónde?

SOCORRO. Á San Sebastian.

CIRILO. Vuelvo. (Queriendo marchar.)

ESCENA X.

DICHOS, JUANA, ROQUE, luego FERNANDO.

(Juana y Roque traen una mesa cubierta y servido el almuerzo.)

JUANA. El almuerzo. (Arriman sillas.)
CIRILO. Excelente
noticia.
SOCORRO. (Que ha detenido á D. Cirilo cogiéndole por el faldon del gaban.)
Yo necesito...
CIRILO. Yo tambien. El señorito (Á Juana.)
ha venido ya? (Sentándose.)
FERN. (Entrando.) Presente...
(Sentándose y haciéndose plato.)
SOCORRO. Mira que si no hipoteco....
Ya lo sabes.
CIRILO. Á almorzar.
SOCORRO. No he de dejarte parar,
por más que te hagas el sueco.
FERN. Buenas nuevas.
CIRILO. ¿Sí? (Este sabe (Ap.)
mi asunto.)
SOCORRO. (Á Emilia) Vamos, muchacha.
CIRILO. Dinos, Fernando, despacha.
FERN. Va viento en popa la nave...
Hoy, hasta los más bravíos
oposicionistas ven
subir los fondos.
ROQUE. Mu bien.
CIRILO. Pero no suben los mios.
SOCORRO. Uf... Siempre haciéndose el pobre.
CIRILO. No, que me haré el rico.
SOCORRO. Á ver... (Tose.)
CIRILO. Que te atragantas, mujer.
SOCORRO. No es nada. Tú, aunque te sobre
el dinero...
CIRILO. Dí, Fernando.
SOCORRO. (Ap.) (Por más que se desentienda...)
CIRILO. Del ministerio de Hacienda
qué has oido? Sigue contando.
FERN. Pese á la incredulidad
y á pesimistas porfías,
todas las economías
son ya una realidad.
ROQUE. Retebien.
FERN. (Á Roque.) Tú, por las muestras,

te alegras, Roque.

ROQUE. Pus no:
y esta y toos...

JUANA. ¿Tambien yo?

ROQUE. Como que eres de las nuestras.

JUANA. ¿De las tuyas?

FERN. ¿Qué?

JUANA. No tal.

FERN. ¿Cómo no?

JUANA. Soy yo más lista.
Este ganso es progresista;
pero yo soy federal.

FERN. Muchacha!...

JUANA. Y lo digo.

ROQUE. Atiza.

JUANA. Si llegamos á mandar...

SOCORRO. Entónces vamos á atar
los perros con longaniza.

FERN. Está graciosa.

CIRILO. (Á Fernando.) ¿Y qué más?

FERN. Se habla de pronunciamientos,
de intentonas... Descontentos,
que no lograrán jamás
sus planes.

CIRILO. Pero de mí
¿nada has oido?

FERN. De usted?

CIRILO. Hoy aguardo una merced.

SOCORRO. ¿Una merced?

CIRILO. Mucho, sí!

FERN. Á ver, á ver, que interesa.
Dame vino. (Á Juana.) Y tú, ¿qué tienes?
(Á Emilia.)

SOCORRO. Ya lo sabrás.

FERN. (Á Juana, que le sirve.) No lo llenes.

CIRILO. Os preparo una sorpresa.

FERN. Yo tambien otra preparo
que interesa á la familia,
y más que á todos á Emilia.

EMILIA. ¡Cómo... á mí!...

FERN. No es caso raro.
Que ¿ya mi anuncio te extraña?

EMILIA. Pero...
CIRILO. Cuenta que ya ardemos
en deseos de...
FERN. Tenemos
un pretendiente en campaña.
CIRILO. ¿Se ha alzado alguna faccion?
¿Cuál de los tres... (Levantándose azorado.)
FERN. Poco á poco;
siéntese usted. (Vuelve á sentarse.)
SOCORRO. Si está loco...
FERN. No es de guerra la cuestion.
Conozco á cierto galan,
muy rico y de edad temprana,
que por mi querida hermana
suspira con grande afan.
Vió á Emilia, y enamorado
hacerla su esposa ansía;
ha venido en busca mia
y su amor me ha confiado.
EMILIA. (Ay de mí!) (Ap., y con tristeza.)
JUANA. (Ap.) (Buena la hacemos.)
SOCORRO. ¿Le conoces?
FERN. Es mi amigo,
y puede contar conmigo
para interceder...
CIRILO. Veremos.
¿Su familia?
FERN. Noble.
CIRILO. Bien,
aunque baste con honrada.
¿Su educacion?
FERN. Esmerada.
CIRILO. ¿Y su conducta?
FERN. Tambien
la conozco, es intachable.
SOCORRO. ¿La figura?
FERN. De un buen mozo.
EMILIA. (Ah!...) (Ap.)
JUANA. (Id.) (Nuestro gozo en un pozo.)
ERN. Es partido inmejorable.
Pero Emilia, esa tristeza,
esas lágrimas...

SOCORRO. La niña
hipócrita...
FERN. No la riña,
mamá.
SOCORRO. (Á Emilia.) ¿Bajas la cabeza?
Haces bien. (Á Fernando.) Todo tu afan
á la niña no conviene.
FERN. ¿Cómo?
SOCORRO. Es claro; porque tiene
en campaña otro galan.
FERN. ¡Será posible!... (Con fingida sorpresa.)
EMILIA. (Ap.) (¡Dios mio!...)
FERN. Mi pobre amigo...
SOCORRO. Será
el preferido.
EMILIA. Mamá...
SOCORRO. Lo demas es desvarío.
FERN. Yo no quisiera, en verdad,
tu desgracia. (Á Emilia.)
SOCORRO. Tontería.
FERN. Al contrario, hermana mia,
quiero tu felicidad.
Por eso anhelaba veros
unidos... Cómo ha de ser.
Mas ¿quién es el otro, á ver?
SOCORRO. Un perdido que anda en cueros.
Ya ves que no habrá en Europa
madre que sea capaz
de dar su hija en santa paz
á hombre tan pobre de ropa.
FERN. ¿Con que en cueros? (Riéndose.)
CIRILO. ¿Tú comprendes
el capricho?
FERN. Es natural.
SOCORRO. ¿Y no te irritas?
FERN. No tal.
SOCORRO. ¿Es decir que tú pretendes
disculpar...
FERN. ¡Cómo!... Aplaudir.
CIRILO. ¡Chico... conviértame en neo
si alcanzo...
SOCORRO. Vamos, yo creo

que te quieres divertir
con nosotros...

FERN. No, mamá:
hablo muy en serio.

SOCORRO. Sea:
mas juro que ese badea
jamás mi yerno será.

FERN. Muy mal hecho.

SOCORRO. Convenidos:
mas no llevará esa alhaja
un perillan que trabaja
en cueros.

FERN. Justo, en curtidos.

SOCORRO. ¡Cómo?...

CIRILO. Á ver, á ver?...

FERN. Cabal.
Y hombres hay muy de provecho
que en ese negocio han hecho
un envidiable caudal.

CIRILO. Cueros... Voto á Belcebú,
y no caimos... Mal haya...
Socorro, eres torpe.

SOCORRO. Vaya,
Cirilo, el torpe eres tú.
Me gusta el listo.

FERN. Por Dios,
no se enfaden.

SOCORRO. Ya se ve.

CIRILO. Vamos, yo convengo en que
los torpes fuimos los dos.

JUANA. ¡Qué escena para un teatro!

SOCORRO. ¿Ni tú?... (Á Emilia.)

EMILIA. No caí.

SOCORRO. (Á D. Cirilo.) ¿Lo ves?

CIRILO. Los torpes fuimos ya tres.

JUANA. Añádame usted.

CIRILO. Pues cuatro.

FERN. Conque ya su tierno amor
Emilia en otro ha fijado,
y sólo un fiasco ha alcanzado
mi papel de embajador?
Lo siento, mas no es posible

ni ocultar el mal siquiera:
daré á quien la dicha espera
un desengaño terrible.
Le conozco, y soy testigo
de su acendrada pasion:
destrozaré el corazon
de mi enamorado amigo...
En fin, yo haré, pues no es él
quien tanta ventura alcanza,
que pierda toda esperanza
mi pobre Luis de Esquivél.

EMILIA. ¡Esquivél!!!

SOCORRO y CIRILO. ¡Esquivél!...

FERN. (Con fingida naturalidad.) Sí.

JUANA. (Señorita...) (Bajo á Emilia.)

FERN. ¿Qué sorpresa...

SOCORRO. Es el mismo!...

CIRILO. Buena es esa.

EMILIA. (Ap.) (Qué es lo que pasa por mí?)

SOCORRO. Pues yo me atengo á lo dicho;
no le quiero.
(Se levanta de la mesa: todos la siguen.)

EMILIA. Ah!...

FERN. Mas: por qué?

SOCORRO. Lo he dicho y lo sostendré.

CIRILO. ¿Tenemos otro capricho?

EMILIA. Sí, papá.

CIRILO. ¿No es hombre honrado?

FERN. Y mucho.
(Juana y Roque apartan las sillas de la mesa.)

SOCORRO. Bueno: adelante. (Con despecho.)

CIRILO. Entendido comerciante...

FERN. Sí, señor; y acaudalado.

SOCORRO. ¿Á qué esas informaciones?

CIRILO. Dime: conque su caudal...
(Sin oir á Socorro.)

FERN. Asciende su capital...

CIRILO. ¿Á cuánto?

FERN. Á cuatro millones.

CIRILO. ¡Canario!... ¿Y propios?

FERN. Seguros.

CIRILO. ¿Oyes, oyes? (Á Socorro.)

SOCORRO. Ni por esas.
CIRILO. No sé cómo odio profesas....
SOCORRO. Yo sí.
(Juana y Roque van arreglando los objetos de la mesa.)
CIRILO. Á doscientos mil duros.
ROQUE. ¡Cuatro millones de riales!!!
FERN. Pero mamá...
SOCORRO. Estoy resuelta.
Yo no quiero ver envuelta
en pellejos de animales,
metida en una trastienda,
que, por cierto, ha de oler mal,
á la hija de un oficial...
CIRILO. (Interrumpiéndola.)
Del Ministerio de Hacienda:
ya lo has dicho.
(Juana y Roque se entretienen intencionalmente.)
SOCORRO. Y será un hecho.
CIRILO. Si lo dije... otro capricho.
SOCORRO. Pues nada, lo dicho, dicho.
CIRILO. Pues será, y á tu despecho.
SOCORRO. Que será?
CIRILO. La casaré.
FERN. Él va á venir.
SOCORRO. ¡Tan osado...
FERN. Yo, por ustedes le he dado
permiso.
(Los criados se llevan la mesa y vuelven á la escena.)
SOCORRO. No le oiré.
EMILIA. Pero mamá...
SOCORRO. Se acabó.
FERN. ¿Qué pierde usted en oirle?
SOCORRO. Yo no quiero recibirle.
CIRILO. Pues le recibiré yo.
EMILIA. Ay, papá... sí.
SOCORRO. Hija ingrata,
ahora verás... (Quiere ir hácia ella.)
CILILO. (Deteniéndola.) ¡Qué furor!...
Yo tambien... (Montando en cólera.)
ROQUE. Arrea, señor,

duro...

SOCORRO. Ya metió la pata
él tambien.

CIRILO. (Á Roque y Juana.) Os podeis ir.

SOCORRO. Hija infame...

EMILIA. Mamá mia...

JUANA. (Bueno...) (Ap. con alegría.)

ROQUE. (Ap.) (Por ecomonía
la debian suprimir.
La tarasca...) (Vánse Juana y Roque.)

ESCENA X.

D. CIRILO, SOCORRO, FERNANDO y EMILIA.

CIRILO. Basta ya.

EMILIA. Papá...

CIRILO. Ven; yo te aseguro. (Abrazándola.)

SOCORRO. No se casará, lo juro.

CIRILO. Lo que yo quiera se hará.

SOCORRO. ¿Lo que tú quieras? Veremos.

CIRILO. Pues veremos.

SOCORRO. Soy su madre.

FERN. Por Dios, mamá...

CIRILO. Y yo su padre.

SOCORRO. Mentira.

CIRILO. ¡Cómo!...

FERN. No demos
más escándalo!...

CIRILO. ¿No dice
esa mujer...

EMILIA. Por piedad...

SOCORRO. Que lo oiga la vecindad.

FERN. Mamá...

SOCORRO. Y que se escandalice.
(Se oyen campanillazos dentro.)

FERN. Llaman... Si será Esquivél?

SOCORRO. Ojalá! cada improperio...

ESCENA XI.

DICHOS y JUANA: á la puerta del fondo ROQUE.

JUANA. (Entrando.) ¿Señor...
CIRILO. ¿Qué hay?
JUANA. Del ministerio
trae un mozo este papel.
FERN. ¿Del ministerio?
CIRILO. Ay, alienta,
corazon. Con tal motin
me olvidé... Mas sale al fin
el iris tras la tormenta.
Abro, (Lo hace.) y leo. (Despues de leer.)
¡Vírgen pia!
¡Será verdad!...
SOCORRO. ¿Gran bocado?
¿Los treinta mil?
FERN. ¿Qué le han dado?
SOCORRO. Responde.
CIRILO. (Abatido.) La cesantía.
TODOS. ¡La cesantía!!!
CIRILO. Por Cristo...
Es una infamia.
ROQUE. (Avanzando á la escena.) Es verdá!
CIRILO. ¡Yo... yo cesante!...
EMILIA. (Procurando consolarle.) Papá...
SOCORRO. Si hubieras andado listo... (Reconviniendo.)
JUANA. ¡Qué golpe!...
SOCORRO. Y tú, que creías...
Pero me alegro. ¿No ansiabas
economías, y hablabas...
Toma las economías.
CIRILO. Sí, señora; estoy por ellas,
que yo egoista no soy.
¿Cesante? Á Aragon me voy
á las labores aquellas
de nuestros campos...
ROQUE. Mejor:
golvámonos al lugar.
CIRILO. Sí, sí, Roque; á trabajar:

volveré á ser labrador.
Con economía allí
vivir podremos.

ROQUE. Y en grande.

SOCORRO. Pero al lugar...

ROQUE. (Bajo á D. Cirilo.) No s'ablande.

CIRILO. ¿Cómo vivimos aquí?
Ya no soy el oficial
del ministerio... (Con marcada intencion.)

SOCORRO. Adelante.

CIRILO. Ya soy tan sólo un cesante,
que ni aún cobra como tal.

EMILIA. Ay, papá...

CIRILO. Resignacion,
hija mia. Ahora Esquivél
quizá se aparte...

FERN. ¿Quién... él!...

CIRILO. Cambiamos de posicion...

FERN. Le ofende usted.

CIRILO. Yo no digo...

FERN. Óigame usted.

EMILIA. (Ap.) (¿Qué será?...)

FERN. Despues usted juzgará
de otra manera á mi amigo.
Luis desde niño se vió
en el mundo sin familia,
y quiere que la de Emilia
reemplace á la que perdió.
Á pesar de su caudal,
seguir su comercio intenta,
y quiere que usted consienta
en ser su sócio industrial.
Quiere que á la maravilla
de Andalucía vayamos;
y aún más, que juntos vivamos
en su casa de Sevilla.
Él cuidará de sus bienes,
que tiene un tanto olvidados:
por usted serán guardados
sus provistos almacenes:
mamá será de la casa
administradora fiel.

y mi hermana de Esquivél
será el encanto. Sin tasa
ustedes gozar podrán
de una vida placentera:
yo seguiré mi carrera
de marino: y sin afan,
libre de todo cuidado,
la quietud apetecida
tendrá usted, y no la vida
del inseguro empleado.
Esto me ha dicho, y yo fiel
su comision cumplo; ahora
de usted depende, señora,
la ventura de Esquivél.

CIRILO. Pero toda la familia
vivír con él... ya supones...

FERN. Pues con tales condiciones
pide la mano de Emilia.
Él queria que papá
dimitiese su destino;
ahora se ataja el camino,
pues que no le tiene ya.
¿Y bien, mamá...

SOCORRO. De manera
que, entre el lugar...

JUANA. (Ap. á Emilia.) (Ya se ablanda.)

SOCORRO. Luégo esta chiquilla...

CIRILO. Anda,
un pasito más.

SOCORRO. Quisiera
y no quisiera.

CIRILO. ¡Qué acopio
de tenacidad!

EMILIA. (Suplicante.) Mamá...

FERN. Vamos, que en breve estará
aquí...

CIRILO. ¡Maldito amor propio!

SOCORRO. Cedo á despecho.

JUANA. (Ap. á Emilia y Fernando.) No cuela.

EMILIA. Ah... (Llena de alegría.)

ROQUE. Tendremos matrimonio
y cevil.

FERN. Sí.
CIRILO. (Á Socorro.) Qué demonio,
resígnate á ser abuela.
EMILIA. Papá mio.... mamá...
SOCORRO. Bien;
¿ahora lloras?
EMILIA. De alegría.
FERN. (Á Roque.) Tú vendrás á Andalucía.
Tiene mi amigo un eden
en una casa de campo,
y allí podrás...
ROQUE. Trebajar
como un güey.
SOCORRO. Y forragear.
ROQUE. Yo por el verde me alampo.
EMILIA. Y tú? (Á Juana.) ¿Nos sigues?
JUANA. Cabales.
FERN. Por supuesto.
JUANA. Pronta estoy.
Á Andalucía me voy,
que es tierra de federales.
(Se oye la campanilla.)
CIRILO. Ya está aquí.
(Váse Juana precipitada. hay movimiento en todos.)

ESCENA XII.

DICHOS ménos JUANA, que vuelve luégo.

SOCORRO. (Azorada.) Jesús... me pilla
en este traje... Mal haya...
Voy, voy á cambiarle. Vaya,
y tambien esta chiquilla...
Recibid á ese señor
en el salon. Tú conmigo. (Á Emilia.)
FERN. Pero, mamá, si mi amigo...
SOCORRO. (Sin oirle.) Ven, Emilia, al tocador.
(Vánse las dos precipitadamente por la puerta derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. CIRILO, FERNANDO, luégo JUANA.

FERN. La buena mamá... (Sonriéndose.)
CIRILO. (Encogiéndose de hombros.) Qué quieres...
FERN. Se ha rendido á discrecion.
CIRILO. Y ántes tal oposicion!...
¡Las mujeres, las mujeres!...
JUANA. (Desde el fondo.) El señorito don Luis
de Esquivél.
FERN. ¿Vamos?
CIRILO. Sí, vamos.
Á mi yerno recibamos.
Mi suerte ha estado en un tris.
Mas ya podré en adelante
pasar tranquilo mis dias.
Vivan las economías,
que me han dejado cesante.
En tanto siga el gobierno (Con énfasis.)
con tan buena voluntad...
FERN. Pero señor... (Interrumpiéndole.)
CIRILO. Es verdad.
Vamos á ver á mi yerno.
Señores, ya terminada (Al público.)
la comedia, yo quería
suplicaros... ¡casi nada!
que no deis en la manía,
tal vez por economía,
de negarme una palmada.

FIN.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qu corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
ira... latigazos	1	Mota y Gonzalez	Todo.
o que no es	1	Carbou y Ferrer	»
tir de la duda	1	Rubí y Navarro	»
en sin mirar á quién	1	Rubí	»
negra	1	Zapata	»
za de la razon	1	Rubí	»
1873, revista	1	Infante Palacios y García Vivanco	»
mucho madrugar	1	Medina y Sologuren	»
y amor	1	Ortega y Montoro	»
lírica	1	Perales	»
ser hombre	1	Rubí (D. Tomás)	»
usted la ropa	1	Mota y Gonzalez	»
ge por Aragon	1	Escamilla	»
ertor de París	1	Saquero	»
las economías!	1	Huici	»
la y mariposa	2	García Gutierrez	»
cipe Hámlet	3	Coello	»
ulsion de los moriscos	3	Velilla y Rodriguez	»
te del olvido	3	Rubí (D. Tomás)	»
on de la fuerza	3	Retes y Echevarría	»
undo	3	Retes y Echevarría	»
		ZARZUELAS.	
spacio	1	Ruiz	M.
os fuegos	1	Saquero y Gisbert	L. y M.
negra	1	Zapata	L.
aros del amor	1	Navarro, Povedano y Reparaz	L. y M.
rtistas!	1	Barranco y Ruiz	L. y M.
ometido	2	Rubio (Mitad.)	M.
le y el condenado	3	Garcia Gutierrez y Larra	L.
r de las desdichas	3	Rubio (Mitad.)	M.
to de las cien doncellas	3	Barbieri	M.
de oro	3	Barbieri	M.

ERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras ticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carreta[s]
D. Leocadio Lopez, calle del Cármen; de los *Sres. Medi[na]*
Navarro, calle del Arenal, y de *Durán*, Carrera de San
rónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LI[RICO]
DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares dire[cta]
mente á esta *Administracion*, acompañando su importe e[n]
llos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisit[o]
serán servidos.